

BARCELONEANDO

CARLES
Cols

Barcelona se tomó en una hora

La batalla de Barcelona, o sea la defensa casa por casa que en enero de 1939 se prometió que se iba a llevar a cabo ante la llegada de las tropas del general **Yagüe**, se puede contar tan rápido como que cabe en una pequeña sala de exposiciones del Museu Can Tinturé de Esplugues. «El Llobregat puede ser el Manzanares de Barcelona», prometía al dictado la prensa local solo 48 horas antes de aquel 26 de enero en que cayó Barcelona. Aquella barrera de defensa se desplomó con más estrépito que la línea Maginot. A la hora de la verdad, el único combate que merece tal nombre tuvo lugar en Esplugues. Murieron 10 soldados republicanos y seis nacionales. Hubo alguna heroicidad, como la de un asturiano de la Legión que se coló por un tubo y cuchilló en mano cortó las mechas de los explosivos con los que el mando republicano sopesaba dinamitar el puente. Se ganó 10 duros y un mes de permiso por sus bemoles. La batalla de Barcelona fue así de breve. Tras un exquisito trabajo de arqueología fotográfica, acaba de ser inaugurada en Can Tinturé una chiquita pero deliciosa exposición sobre las horas inmediatamente posteriores a aquel combate y sobre los preparativos de la toma de Barcelona.

En julio del 2018, en esta misma sección, ya se publicó una impactante fotografía de **Francisco Martínez Gascón**, que firmaba sus obras como **Kautela**. Como fotógrafo que acompañaba a **Yagüe** en su campaña, fue el primer civil que entró aquel 26 de enero en Barcelona y el día 27, con un encuadre perfecto, retrató el desfile de tres soldados franquistas, uno de ellos de la Guardia Mora, por la calzada central del paseo de Gràcia, acompañados los tres por una decena de barcelonesas que, sonrientes y brazo fascista en alto, les acompañan. Aquella imagen formaba parte de un libro publicado por **Víctor Lahuerta** y **Cristina Martínez de Vega**, gracias a que esta última, nieta de **Kautela**, descubrió perdida en casa de su abuela una maleta repleta de negativos. Una maravilla.

En el libro aparecieron, pese al esfuerzo de **Lahuerta**, algunas imágenes sin localizar, entre ellas las de Esplugues tras la refriega. Aquella resistencia retrasó unas horas la caída de Barcelona y allí estuvo **Kautela**.

Fue un detalle al fondo de



► Soldados sublevados posan con las ametralladoras Maxim en la plaza de la Magdalena.



► Un Panzer alemán y un T26 soviético capturado al enemigo parten hacia Barcelona.



► A la izquierda, el capitán Víctor Felipe, alcalde de Barcelona durante unas horas en 1939.

una de las fotografías el que permitió tirar del hilo. La soldadeca franquista aparece en la imagen a bordo de dos tanques, un Panzer alemán y, detrás, un T26 soviético, palabras mayores si de guerra blindada se trata. La URSS suministró unos 300 al Gobierno de la República. Eran superiores a los alemanes y, por eso, codiciados por los sublevados. La captura de un T26 se pagaba a 500 pesetas. El de la foto es uno de ellos. Formó parte de la columna que entró en Barcelona por Hostafrancs. Pero el detalle crucial de la foto está detrás: *Bar Catalunya*,

Roser Camps, la hija del dueño de aquel establecimiento, certificó que aquello era la avenida de Francesc Macià de Esplugues, actualmente Països Catalans. Con ese dato comenzó un paciente trabajo con lupa para geolocalizar el resto de las imágenes, tarea en que el historiador **Jordi Amigó**, comisario de la exposición, parece que se lo ha pasado en grande. El pasado 26 de enero, por ejemplo, fue a comprobar si las sombras de la luz del sol coincidían con las de una fotografía en la que aparece el capitán **Victor Felipe**, un nombre que a la mayoría nada le dice, pero que fue alcalde de Barcelona durante unas horas.

Las horas previas a la toma de Barcelona fueron distendidas.

Esplugues inaugura una exposición deliciosa tras un paciente trabajo de arqueología fotográfica

En la plaza de la Magdalena, un grupo de soldados posó con tres ametralladoras Maxim de 7,62 milímetros, de fabricación soviética, y que no es aventurado imaginar que son con las que los republicanos pretendían cerrar el paso a los nacionales en Esplugues. Las exhiben como trofeos. Cuando **Kautela** tomó aquella foto, en Barcelona todo eran prisas. En la plaza de la Bonanova, **Gregorio López Raimundo** y **Teresa Pàmies** cavaban una última trinchera que no detuvo a nadie. **Santiago Carrillo** se quedó sin **Camuflas**, su chófer, y tuvo que ir a pie desde la Rambla hasta el Casal d'Horta. Barcelona cayó mansamente. Estaba a punto de desatarse una brutal represión que no hay mejor modo de resumir que con una frase de **Lorenzo Villalonga**, el autor de *Bearn*, un falangista hasta causar náusea: «Los militares siguen piroteando a la hermosa vencida, que como una veneciana se siente a gusto entre los brazos de sus violadores». ≡